

general O'Horán tomando la rienda del caballo, el general Echeagaray asiéndolo del brazo derecho y el coronel Cañedo por el izquierdo, impidieron aquel supremo arranque de desesperación del antiguo caudillo. Así fué arrancado del terreno ya ocupado por el enemigo aquel valiente general que derramó copioso llanto de rabia y de dolor amargo.

En la Junta de Guerra el general González Ortega, informaba a los demás generales que "el Gobierno le prevenía, que cuando le faltaran municiones a la plaza de boca y guerra, o alguno de estos dos elementos, rompiera el sitio para salvar todo el material de guerra y muy especialmente al personal del Cuerpo de Ejército de su mando".

El General en Jefe se acogió a la decisión de una Junta de Guerra, en la que su opinión predominaría, hábilmente presentada por el Jefe del Estado Mayor Mendoza, por el comandante de la Artillería y por el general Mejía, quienes agregaron a lo resuelto que "jamás habían creído que ha habido un día en que haya sido oportuno que salga de la plaza, abandonándola, el Cuerpo de Ejército de Oriente".

Los demás generales expresaban que opinaban por la rendición "porque no se había dispuesto la salida del Cuerpo de Ejército de Oriente en tiempo oportuno".

El general O'Horán con su caballería da el mentís más grande a la determinación final y el general en jefe olvidó que entre sus oficiales, generales y superiores los había en buen número que habrían desempeñado bravamente el papel que por el Gran Morelos le fué encomendado al intrépido Galeana en la vanguardia del Ejército Insurgente para romper el sitio de Cuautla.

Dice el general Dumas en su compendio de los acontecimientos militares: "Es menester no equivocarse: el ingenio sin el estudio y la meditación podrá producir ventajas, pero serán pasajeras".

Napoleón redujo a un pequeño número de axiomas los resultados de su experiencia. ¿Pero quiere esto decir que no haya reglas para vencer? y las máximas que dieron tantas victorias a Napoleón por qué no han de servir a los que las sigan? La historia posterior a 1792 enseña que los ejércitos que han cometido las mismas faltas han sido castigados con iguales reveses.

SEGUN EL CAPITAN NIOX...

El capitán Niox juiciosamente habla de la moral del soldado mexicano, exaltada por los recuerdos del 5 de mayo; en aquella acción se les había enseñado que podían vencer a los primeros soldados del mundo; los oficiales mexicanos se mostraban en-

tusiastas y resueltos; sin embargo en general había la creencia, seguramente por lo que se sabía respecto a organización y elementos del Cuerpo Expedicionario, muchos oficiales tenían la creencia bien fundada por cierto, de que no podrían resistir indefinidamente a los esfuerzos de los adversarios (Niox) pero abrigaban la firme voluntad de prolongar la resistencia hasta el último momento. "De este lado, dice Niox, el ejército francés avanzaba con la absoluta confianza, que siempre tienen las tropas aguerridas, cuando no se duda de un éxito próximo; pero sus jefes, bien advertidos por la experiencia del ataque precedente, procedían con una prudencia extrema, no dejando nada que se resolviera por el azar".

Aquella larga temporada de inamovilidad de las tropas en Veracruz; su marcha lenta y con todo género de precauciones, hasta obtener todos sus esfuerzos en todas las armas y servicios para completar la idea desarrollada por el general Forey y sus muy competentes generales, debería haber sido un toque de advertencia para el mando nuestro, ya que para contrarrestar con éxito la nueva tentativa del ejército expedicionario, a hora meditada, lógica y cuidando hasta en sus menores detalles la aplicación de los principios estratégicos; pero no encerrándose en una plaza donde ya llevaban la seguridad de no poder resistir indefinidamente el ataque de los adversarios, la que iba a tener como auxiliar para combatir a campo raso, un Cuerpo de Ejército mal organizado, mal disciplinado y seguramente, que como pasó, pronto a desbandarse ante el empuje resuelto y metódico de tropas veteranas acostumbradas a combatir en campo raso y dirigidas y conducidas por muy competentes oficiales. Debería de haberse tenido desde el principio, la plena seguridad de que las tropas encerradas en Puebla pronto perderían su línea de comunicaciones, que el Gobierno por la falta de patriotismo ante el invasor, no podría, como no pudo, mandar elementos de boca de guerra que faltaron antes de lo que se supuso, no obstante el anuncio del general González Ortega al gobierno de que contaba con un número grande de caballos y de acémilas (8,000) entre unos y otros.

Niox dice que la defensa a la villa fué hecha por 6 ó 7,000 hombres... ¿y dónde se podría colocar ese efectivo?... Se hizo con toda energía en el terreno ocupado por un Batallón de Zapadores, pero el vigor del ataque triunfó de todas las resistencias.

Dada la gran extensión que cubrían las tropas, y la distancia a que se encontraban no era posible que ocurriera la mayor parte al combate y esto sin tomar en cuenta la mala calidad de los núcleos, que como se ha visto ni siquiera combatieron, dando penoso y reprochable ejemplo la caballería mandada por el ge-

neral O'Horán que se retiró sin combatir por el camino rumbo de Tlaxcala.

Los resultados del combate de San Lorenzo fueron de condiciones considerables según el general Niox: Tres banderas, once guiones, ocho cañones, la mayor parte del convoy, cerca de mil prisioneros, entre ellos sesenta oficiales quedaron en poder del general Bazaine.

Según el mismo general Niox cayeron en poder de los franceses al sucumbir Puebla, 26 generales, 303 oficiales superiores y 1,179 subalternos y 11,000 de tropa (el Jefe de Estado Mayor de la 2a. División no estima el número más que en 9,000 de tropa).

El día en que partía la columna de deportados ya sólo iban 22 generales, 228 oficiales superiores y 700 subalternos, total 950.

En el momento del embarque sólo quedaban 13 generales, 110 oficiales superiores y 307 subalternos. Total 530. (Informe del Almirante.)

De Orizaba a Veracruz se fugaron los generales González Ortega, Llave, Patoni, Pinzón, García y Prieto y en Orizaba Escobedo, Berriozábal, Antillón, Porfirio Díaz, Ghilardi y Negrete.

Cada acto de estos justifica más el error del general González Ortega de haber convertido su estancia en Puebla en la más pasiva de las defensas, así como en lugar de evadirse sin elementos y sacrificando de una manera que podría justificarse como una defensa heroica y de una rendición ejemplar; pero jamás como una actitud debida de deber militar, ya que la patria necesitaba de tantos elementos. Estaba indicado que el defensor de Puebla hubiera imitado algo de lo que ya le enseñaba la historia militar nuestra; en la salida valiente decidida del Gran Morelos, con lo cual salvó los elementos con que contaba para la prosecución de la Guerra de la Independencia.

Muchos de los otros generales pacientemente lograron con el tiempo, pero después de mucho tiempo, organizar nuevas tropas para la defensa nacional tan torpemente llevada por el caudillo histórico de Calpulalpan.

La rendición no convenía a la República porque se perdían elementos de guerra que no estábamos en condiciones de reponer y mucho menos de importar; por mar, nada podríamos adquirir y por las fronteras terrestres nada absolutamente en tanto no terminara la guerra separatista de la Unión Norteamericana.

Pero la rendición sí convenía a los intereses del Cuerpo Expedicionario y ante las múltiples y poco honrosas capitulaciones de plazas en diferentes épocas, inclusive las posteriores de plazas fuertes en 1870, la de Puebla tiene su paralelo bien buscado por el inteligente general Lalanne con la de Zaragoza, España, lleva su timbre de honor militar indiscutible, su rareza

para efectuar la entrega de la plaza —a nombre del mismo Mariscal Fo.ey— y el general Thoumas en su obra "Las Capitulaciones" dice: "La conducta de este mexicano (González Ortega) abogado de profesión y general de circunstancias, puede servir de modelo; él ya no tenía viveres ni municiones, destruye todo el armamento y todo el material, reúne a sus oficiales para decirles, que el ejército ha sido disuelto, cada uno será dueño de sus acciones y escribe al general Fo.ey que la plaza se ha rendido a discreción".

Pero como mexicano el general González Ortega olvidó nuestra historia militar, olvidó inspirarse, buscar la imitación de lo que hizo ese genio inmortal que se llama Morelos. Morelos nos había enseñado que el valor del mexicano supo defender una ciudad abierta, con obras rudimentarias de fortificación hechas muy de prisa, con tropas bisonas, casi desnudas, con pocas armas y escasas municiones, la noche del 2 de mayo debe ser la inspiración de los generales nuestros cuando defiendan la patria, haciendo pasar por su imaginación a aquel hábil general que atravesó con su reducido ejército la línea de circunvalación, que supo abrirse paso heroicamente a viva fuerza y que aunque con grandes pérdidas salvó elementos de guerra tan necesarios entonces para la prosecución de la guerra de independencia, como ahora en 1863 para continuar eficientemente la defensa nacional.

No tomo para nada en cuenta los hechos políticos de los generales designados por el gobierno; sólo he tratado de juzgar su actitud y su aptitud militar muy mediocre, el error inexplicable del gobierno de haber dualizado el mando, no obstante que había obras que debieran haber leído los generales y que lo proscibían y cuando el general Comonfort en sus primeras cartas francamente expresó al gobierno la idea de que se le confiara el mando en Jefe, lo cual era un indicio de poca probable aveniencia entre los dos mandos, que aunque cubierta por una política aparentemente cordial trajo como resultado la falta de colaboración de una y de otra parte para hacer algo más efectivo que lo que hicieron: uno se concretaba a esperar el combate en que acabara con su mal disciplinado y peor organizado Cuerpo de Ejército y el otro precientemente en consumir en oprobiosa pasividad todos los mejores elementos puestos a su cuidado para la defensa de la república.

Del libro Cours Elementaire d'art et d'histoire Militaire, por J. Rocquancourt. Jefe de Escuadrón del Cuerpo Real de Estado Mayor. 1838.

Aforismo ya muy conocido. No son las masas en reposo las que deciden las batallas, son las masas activas.

Muy lejos estuvo la masa defensora de la ciudad de Puebla de convertirse en una masa activa, no obstante las continuadas insinuaciones del general Comonfort. La guarnición de la plaza permaneció en la inactividad perjudiciosa para sus propios intereses y para los intereses de la nación; ya que con esa inactividad, sólo era cuestión de tiempo la rendición de todos los defensores y la pérdida de todos los elementos de guerra, que fué de desearse, hubieran estado confiados a un mando más hábil para prever el porvenir de la guerra internacional que se desarrollaba.

En nada se amengua el heroísmo y la perseverancia de nuestros soldados para defender la plaza de Puebla, haciendo las debidas consideraciones de errores que cometieron los que tenían en sus manos los destinos militares de la República. Si fué la terquedad del gobierno la que determinó ese desastre heroico; él y sólo él es el responsable de la inútil defensa, del sacrificio innecesario de abnegados oficiales y soldados y de la pérdida de elementos de guerra, tan escasos por haberse consumido en antipatriótica lucha entre hermanos, y que era debido economizar para no declinar la defensa como aconteció después de las caídas de las plazas de Puebla y de Oaxaca.

No es de dudar que tienen amplia responsabilidad histórica militar los generales que comandaban los Cuerpos de Ejército y el mismo Secretario de la Guerra, que era un general, y que tenía toda la obligación ante la nación de tener conocimientos en el arte de la guerra, ya bien definidos entonces, después de las campañas de Napoleón y de otras posteriores hasta 1860 que bien cataloga la historia militar.

El general Comonfort por su correspondencia y las respuestas del general González Ortega se manifiesta más consciente como general, en tanto que el caudillo de Calpulalpan, que allá supo conquistar éxito, en Puebla sólo supo conducir al sacrificio al núcleo más importante del ejército que se había destinado a la defensa del territorio nacional invadido, lo cual ocasionó parentesis largo de hechos de armas importantes que volvieron a tener significación, contra mexicanos imperialistas y aliados, muy bien marcados en el norte y en el oriente de la república; ya en Santa Gertrudis, como en la Carbonera; hechos los dos, en que ya no esperaron los generales el resultado sólo del choque de la masa, si no que el éxito se debió a una concepción bien meditada y desarrollada del mando y a una colaboración consciente de las tropas combatientes.

OTRAS APRECIACIONES

Leyendo al general Lalanne. Hace suya la apreciación del ca-

pitán Niox, a propósito de la topografía de la plaza, desde el punto de vista militar. Hay que tomar en cuenta la descripción de la topografía de la plaza de Puebla que se acepta como buena al ser descrita por el capitán Niox; se estima por el general Lalanne que Puebla había sido seriamente fortificada desde el año de 1862 y Federico Canonge, Tomo 10. pág. 325, hace notar que los mexicanos habían aprovechado las sensibles lentitudes de los franceses, que dice ellos no las supieron suprimir, y dice el mismo autor francés: "el general González Ortega, con una actividad que es justo señalar había transformado la ciudad abierta de Puebla, en una plaza fuerte de primer orden (sic), cuya organización defensiva se debe citar siempre como modelo".

El general González Ortega confesó que era un soldado de circunstancias formado por la política del país que ha consistido en que sus militares se hayan dedicado a la preferente ocupación de cambiar gobiernos; confesaba que el general Comonfort había adquirido conocimientos militares, solidificados por los dilatados servicios que prestó al Ejército y al expresárselo así, en la conferencia que ambos tuvieron, le manifestó que por ser un soldado de circunstancias, cuya espada se la habían ceñido los sucesos políticos, se verá obligado a cederle el mando. ¡Y el gobierno qué papel jugaba en esa modesta oferta! Que no pasaba de ser una cortesía, según puede verse posteriormente al formarse la dualidad anti-militar, en que los dos altos representantes del mexicano, se sacrificaron y sacrificaron heroicamente a sus oficiales y soldados con el mayor perjuicio para los intereses del gobierno republicano.

La salida de la plaza del general Aureliano Rivera y Carbajal con 1,500 jinetes, que se deslizaron por San Aparicio hasta incorporarse a las tropas del general Comonfort y la ruptura de la línea de sitio por tropas del general O'Horán con otros 1,500 caballos, quienes con la histórica Legión del Norte a la vanguardia, rompieron la línea, son dos episodios que hablan alto de que nuestros mexicanos podían haber salido de la plaza, ya que los franceses también sabían descuidarse frente al enemigo y podían ser arrollados, siempre que al frente de los que hacían la salida marcharan jefes del temple y de la bravura de los generales O'Horán, Carbajal, Rivera y Eugenio Martínez.

Se elegía el sistema de fortificaciones con que se preparó la ciudad de Puebla, para convertirla en plaza fuerte; pero se concreta a insertar los párrafos del General en Jefe; primero en el que se refiere al general Colombres, que fué quien presentó el plan aprobado por el general Zaragoza y después en el que pretende o creó el General en Jefe para disculpar su error, al suprimir al Comandante de Ingenieros y permitir que cada jefe

de línea o de los fuertes, pudieran hacer en los puntos que les correspondía, las obras necesarias de zapa, para que las obras adquirieran la consistencia que se había querido darles.

Canonge, como Niox, como Thoumas, como Du Barail y como todos los autores franceses hablan con exageración de las fortificaciones de la plaza y de mayor número de electivos, para justificar la tardanza para el avance, el tardío conjunto de movimiento para cerrar su línea de circunvalación, la retardada maniobra de batir al ejército auxiliar y el ningún mérito militar que para los invasores tuvo la ocupación de Puebla, pues no obstante los magníficos elementos con que contaban para el ataque y su larga y meditada preparación, la plaza sólo sucumbió cuando había municiones con que haber efectuado la salida, como lo opinaron algunos de los generales y quizás ya fuera de oportunidad lo ordenó el gobierno republicano.

Sólo Canonge confiesa que "Los mexicanos habían aprovechado las sensibles lentitudes del Ejército Francés; pero por lo que enseña la marcha de los acontecimientos, el General en Jefe nuestro estuvo muy lejos de haber aprovechado esas lentitudes y por los datos aportados en estos modestos apuntes, puede desprenderse que nosotros no supimos aprovecharnos de esas lentitudes ni cuando se retiraron los franceses de Puebla, después de la derrota del 5 de mayo, ni en las Cumbres de Acultzingo, ni durante su larga estancia en Veracruz, en cuyos lugares ellos permanecieron en espera de concentración y nosotros en pacífica inercia, que se manifestó elocuente con la muerte del héroe de Puebla, al tomar el mando el General González Ortega, quien como se ha visto desaprobó el plan que iba a desarrollar el mando mexicano en las Cumbres.

El sitio duró cincuenta y cinco días desde la apertura de la trinchera (23 de marzo de 1863) y terminó el 17 de mayo. Los diversos incidentes, muchos de ellos heroicos y en que combatieron nuestros mexicanos con bizarría y con denuedo, son ampliamente conocidos por los relatos de las obras que hablan del memorable sitio de 1863 y a no dudar la máxima duración hasta el total consumo de municiones se debió a la gallardía y a la firmeza de los Comandantes de las columnas que no dejaron de mantener con su ejemplo la disciplina y la actitud guerrera de sus soldados.

Las tropas mexicanas defensoras fueron dispersadas y se entregaron prisioneros de guerra mil doscientos Oficiales. Todo el material de artillería y el elemento portátil de tiro había sido inutilizado, y si es verdad que la rendición ofreció un sello peculiar, también lo es que la inutilidad de la defensa de Puebla salta a la vista, cuando ahí y en San Lorenzo se habían perdido

los mejores elementos en todos los órdenes y se había enseñado al soldado mexicano, lo que tanto y con tanto empeño había tratado de evitar y evitó el inmortal Zaragoza; el ser vencido por los invasores.

La orden del día del General González Ortega, la última dirigida a sus subordinados, ha sido muy elogiada por algunos de los escritores franceses al tratarse de un soldado improvisado y más la recomiendan ante sus vergüenzas de la guerra de 1870 y uno de ellos, Canonge, dice: "que la carta que escribió el General Forey y esa orden del día, son dos modelos que todo militar debe meditar para penetrarse bien de las obligaciones de no capitular."

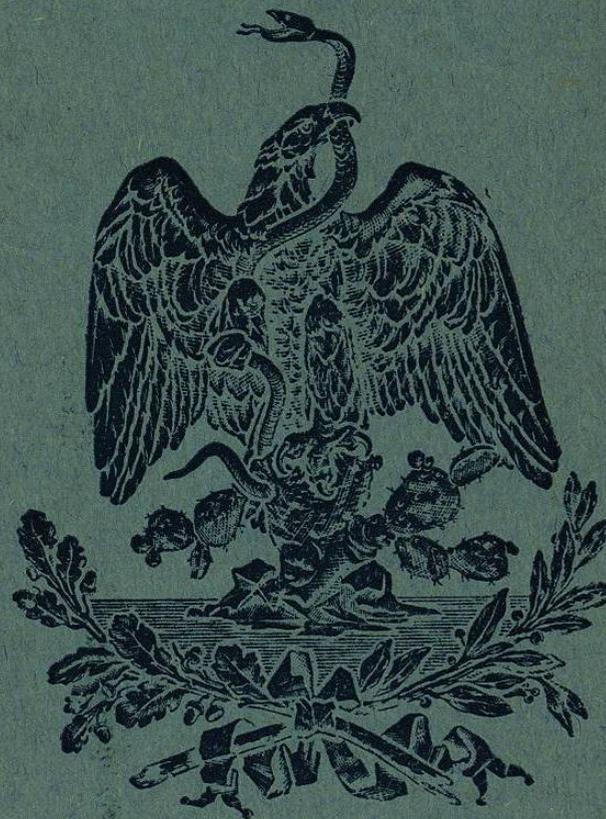
BIBLIOGRAFIA

- México a través de los Siglos.
La Gran Década Nacional.
Documentos oficiales recogidos en la Secretaría Privada de Maximiliano.
Historia de la Intervención Francesa en México.—Por E. Lefébre.
La Intervención Francesa en México, según el archivo del Mariscal Bazaine.—
Documentos para la Historia de México.—Por Genaro García.
Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente.—Por el General Santibáñez.
Diario del Sitio de Puebla.—en 1863.—General Francisco de P. Troncoso.
La Defensa de la Plaza de Puebla de Zaragoza en 1863.—General Jesús Lalanne.
Generales Ignacio Mejía, Felipe B. Berriozábal, Pedro Hinojosa y Porfirio Díaz, sus apreciaciones y terminantes declaraciones de que la plaza no se rindiera.—Sus opiniones, especialmente sostenidas por el primero y por el tercero para que se hiciera la salida de la plaza.
Ordenanza General del Ejército y leyes penales entonces en vigor.
Pláticas al respecto con los Generales Bonifacio Topete, Francisco de P. Troncoso, Sostenes Rocha y Aureliano Rivera.
Au Drapeau.—Maurice Loir.—Récits Militaires extraits memoires.
Autour du Drapeau Tricolore 1789-1889 par le General Thoumas.
Expedition du Mexique.—1861-1867.—Récit politique e Militaire par G. Niox, Capitaine d'état-major.
Récits de guerre.—1862-67.—Les Français au Mexique par le General Thoumas.
Mes Souvenirs.—General Du Barail.
Cour Elementaire d'art et histoire militaires par J. Rocquancourt.—Jefe de Escuadrón del Cuerpo Real de Estado Mayor.—1838.
Philosophie de la guerre.—Marquis de Chambray.
Mémoires sur l'art de la guerre par le General Comte de la Roche-Aymon. 1857.
Histoire de l'art de la guerre par le Capitaine Ed. de la Barre Luparco 1860.
Curso del arte y de la historia militar por el Capitán del Cuerpo de Estado Mayor C. Jacquinet de Presle.—1833.
L'art Militaire de las naciones más célebres de la antigüedad y de los tiempos modernos por L. M. P. de Laverne, antiguo oficial de Dragones.
Précis de l'art de la guerre par le Barón de Jomini.—1855.
Curso completo de arte y de la historia militar por D. José María Esclús y Gómez, Comandante de Infantería.—1845.
Les capitulations.—Etude d'histoire militaire par Ch. Thoumas General de División en retraite.
Máximas de Federico, de Napoleón y del Príncipe Eugenio y sanciones del General Español Alvarez de Castro.

MEMORIA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA Y GEOGRAFIA

PATROCINADA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

BOLETIN EXTRAORDINARIO
AÑO DECIMO
LOS GLORIOSOS NIÑOS HEROES Y EL HALLAZGO
DE SUS RESTOS



DIRECTOR DEL BOLETIN
Lic. Antonio Fernández del Castillo
1954